

**EDUCACIÓN SECUNDARIA EN CONTEXTOS DE POBREZA.
EXPERIENCIA COTIDIANA Y ESTRATEGIAS DE ESCOLARIZACIÓN DE
LAS FAMILIAS**

**SECONDARY EDUCATION IN CONTEXTS OF POVERTY. DAILY EXPERIENCE
AND STRATEGIES FOR SCHOOLING FAMILIES**

Bárbara Guevara*

En el marco de los procesos de profunda transformación que experimentó el sistema educativo argentino en las últimas décadas, de expansión y masificación, la escuela secundaria fue testigo de grandes cambios y las políticas educativas en relación a la misma son fundamentales para comprender la experiencia social de los jóvenes en relación a generaciones anteriores.

La investigación que se presenta a continuación es el resultado de un trabajo ya concluido, pero con continuidad en el presente a partir de la incorporación de nuevas variables de estudio. La misma tiene como objetivo presentar el modo en que es experimentada la escolaridad de los jóvenes en sectores pobres desde uno de los actores sociales que generalmente queda fuera de los análisis de este tipo: las familias.

Las transformaciones de las últimas décadas implicaron que sectores sociales tradicionalmente excluidos del nivel medio de la educación formal tomen contacto con la escuela secundaria, estableciendo nuevos marcos de acción para ellos. En este sentido, se busca conocer aquí, el modo en que se están procesando estas transformaciones sociales y educativas, donde las políticas públicas tienen fundamental protagonismo en las trayectorias educativas reales de los sujetos. Buscamos indagar aquí cómo son experimentados los procesos de inclusión social desde las familias, y cuáles son las estrategias que despliegan para hacer efectiva la escolarización de los jóvenes.

Educación secundaria – Familias – Sectores pobres – Experiencia escolar –
Estrategias de escolarización

* IdIHCS-Unlp/Conicet-Unipe CE: barbaraguevara25@gmail.com

Within the framework of the processes of profound transformation undergone by the Argentine educational system in the last decades of expansion and mass education, the secondary school witnessed great changes and the educational policies linked to it are fundamental for understanding the social experience of the young people today in comparison with the previous generations¹.

The research that is set forth next is the result of a work already finished, but with continuity in the present because of the incorporation of new variables to be studied. Its aim is to show the way in which the schooling of young people in the poor segments of society is experienced by one of the social actors that is generally left out in analyses of this type: families.

The transformations of the last decades implied that social sectors traditionally excluded from the middle level of formal education came in contact with the secondary school, thus setting new frameworks of action for those groups that historically had had limited access to education. In this sense, it is sought to know here, the way in which these social and educational transformations are being processed, there where public policies have had a fundamental role in the real educational trajectories of individuals. We seek to investigate here how the processes of social inclusion are experienced by the families involved, and what strategies they deploy to make effective the schooling of the young.

Secondary education – Families – Poor sectors – School experience –
Schooling strategies

Introducción

El trabajo que se desarrolla aquí representa una parte del análisis perteneciente a un trabajo más amplio que buscó indagar en torno a las representaciones sobre la educación secundaria de un conjunto de familias habitantes de un barrio con condiciones de pobreza estructural, en las afueras de la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires¹.

La problemática de investigación planteada indujo a privilegiar la perspectiva de los actores en relación a la educación y las trayectorias escolares,

¹ Me refiero aquí a mi tesina de Licenciatura en Sociología de la UNLP “Familias y escuela media: representaciones en torno a la educación secundaria en contextos de pobreza”, dirigida por la Ph.D. Myriam Southwell y co-dirigida por la Dra. María Eugenia Rausky.

intentando captar los sentidos puestos en juego por parte de los adultos de las familias en torno a la educación secundaria y las prácticas y estrategias que despliegan para hacer posible la escolarización. Por este motivo, la investigación se llevó a cabo a partir de un abordaje cualitativo (Ruiz Olabuénaga, 2003), utilizando como técnica fundamental de recolección de información por medio de la entrevista en profundidad.

Las entrevistas estuvieron dirigidas a familias que habitan un barrio pobre donde se hallaban presentes jóvenes asistiendo a la escuela secundaria o no al momento de la realización del trabajo de campo, pero que se encontraban en edad de hacerlo (entre los 12 y los 17 años de edad). En los casos entrevistados, los jóvenes estaban en diferentes etapas de su escolarización secundaria: algunos iniciando, otros más avanzados, aunque es necesario destacar que ninguno de ellos estaba cursando el último año. Nos concentramos en los padres o adultos a cargo de ellos (fundamentalmente a las madres), considerando a priori que son los decisores de las trayectorias escolares de sus hijos (Narodowski y Gomes Schettini, 2007).

El análisis que se presenta aquí profundiza en algunos de los aspectos que nos permiten conocer cómo es la experiencia cotidiana de estas familias en relación a la educación de los jóvenes. Buscando indagar en las dimensiones más relevantes de esta experiencia desde la perspectiva de los adultos, serán presentados y analizados los relatos de los padres de jóvenes en edad teórica de asistir a la escuela secundaria. Tal como plantean Dubet y Marticelli,

para saber lo que fabrica la escuela, hay que volverse hacia la experiencia de los individuos, hay que intentar comprender cómo captan, componen y articulan las diversas dimensiones del sistema, con las cuales construyen sus experiencias y se constituyen a sí mismos. Es el estudio de estas experiencias lo que debe permitirnos captar la naturaleza de la escuela (Dubet y Martucelli, 1997, p. 86).

Si bien la experiencia escolar puede ser abordada desde una multiplicidad de lugares y probablemente sea inabarcable en su totalidad (Rockwell, 1995), será privilegiada la perspectiva de los adultos que nos interesa desde el punto de vista de la investigación, retomando aquellas dimensiones a las que otorgaron mayor peso en sus relatos.

En este sentido, aquí recuperamos por un lado el relato sobre el esfuerzo y las dificultades que implica para estos sectores sostener la escolaridad de sus hijos y las diferentes estrategias que se ponen en juego en consecuencia; y por otro, profundizamos sobre una de las estrategias que demuestra más cabalmente el despliegue esta articulación familiar en relación a la escuela secundaria.

Hacer el secundario: dificultades, esfuerzos y sacrificios

Las trayectorias escolares de estos jóvenes están marcadas por la fragilidad de la experiencia escolar del conjunto familiar, entendida ésta en términos de deserción, repitencia, reiteración de trayectorias ya cursadas, etc. Lo que se haya íntimamente relacionado con la situación de precariedad e inestabilidad en las que viven. En las entrevistas realizadas, el modo en que los padres hacen referencia a la experiencia escolar de sus hijos conlleva siempre un relato sobre las dificultades que implica hacer posible la escolarización de los jóvenes en este contexto.

Uno de los principales obstáculos que estos adultos mencionan se refiere a la actividad laboral de los adolescentes. Si bien la mayoría de los jóvenes en edad escolar que asisten actualmente a la escuela secundaria no se encuentran trabajando al momento de realizar las entrevistas, los casos en que lo hacen o lo hicieron en algún momento fue siempre de modo inestable e informal: cuidando chicos, como delivery de comidas rápidas o en el Mercado². Para estos jóvenes la actividad laboral no implicó directamente el abandono escolar, sin embargo, es mencionado como una dificultad importante que conlleva un esfuerzo mayor que otras situaciones. Tal como comenta Romina en relación al trabajo de su hija mayor:

- y... alguno de los chicos trabaja o trabajó mientras estaba estudiando?
- eh... ella [en referencia a la hija que estaba presente en la conversación], cuidaba a... viene a ser el sobrino de mi... sobrina tiene un nenito. Sí, se le complicaba con la escuela también porque tenía ejercicio y a veces no podía y bueno... tuvo dos años más o menos. (Romina)

² Se trata del Mercado Regional de Frutas y Verdura de La Plata, que se encuentra ubicado a unas pocas cuadras del barrio. Los puestos de venta en este mercado son una de las principales fuentes de trabajo de las familias que allí habitan.

Asimismo, aquellos jóvenes que trabajan atendiendo puestos en el Mercado encuentran la dificultad adicional de asistir a la escuela en los turnos de la mañana y la tarde debido a que realizan las actividades laborales en horas de la madrugada. En este sentido, un padre nos contaba sobre las actividades diarias de su hijo que se reparten entre el trabajo en el Mercado y la escuela, a la que no puede asistir en otro turno que el vespertino, ya que su horario de trabajo en los puestos se extiende hasta las 10 de la mañana y le impide realizar las actividades escolares de contraturno, como educación física, computación y talleres. Esta situación es percibida por los adultos como un esfuerzo extra que sus hijos deben realizar para poder completar los estudios.

Por otro lado, los adultos mencionan también dificultades en torno a la escolarización secundaria de los jóvenes que no se dan en otros niveles educativos, tal es el caso de los embarazos de las adolescentes que están asistiendo a la escuela. Para estas jóvenes resulta complejo sostener la escolaridad durante el período del embarazo, pero además se dificulta luego la posibilidad de retomar los estudios, puesto que deben ocuparse de atender a sus hijos pequeños y, en muchos casos, trabajar. Una de las madres entrevistadas, cuyas hijas abandonaron la escuela secundaria luego de quedar embarazadas, nos comenta sobre su hija mayor:

- y también, dejó, en segundo año igual que ella [en referencia a su otra hija], quedó embarazada y viste... siguió yendo, estando embarazada, todo... pero bueno, después... con la nena no se puede todo... pero le gusta, le gustaba mucho...

- claro, eso te iba a preguntar, si le gustaría seguir o tiene idea algún día?

- sí, después quedó de otro nene así que... es un tema más de los chicos (Carolina)

- y las chicas [en referencia a las hijas mayores que abandonaron la escuela secundaria], a alguna se le ocurrió terminar después?

- no... están más grandes y no... con la cuestión de los chicos... mirá que estaba la posibilidad acá en la Media N° 5 que ellas puedan ir y dar libre... no... tienen que prepararse aparte, buscar un profesor o

algo que les ayude. Acá la maestra les había dicho “chicas anótense y nosotros le damos una mano”, pero las chicas, viste cómo es...
(Mariana)

Además de estas cuestiones íntimamente relacionadas con la posibilidad de abandono escolar de los jóvenes, en las entrevistas realizadas a los padres se menciona otro conjunto de dificultades vinculadas con un relato sobre los esfuerzos y sacrificios que implica asegurar cotidianamente la escolarización de sus hijos. Como ya han trabajado otros autores en relación a la escolarización de niños y adolescentes (Redondo 2004a; Santillán, 2006; Cerletti, 2004), las familias en situación de pobreza reconocen en la escuela la apertura de mejores posibilidades para su futuro y, en consecuencia, despliegan una diversidad de estrategias para asegurar su asistencia. Tal como plantea Patricia Redondo (2004b), la potencialidad de la escuela reside en que sigue siendo una oportunidad histórica para la movilidad social de los sectores más desfavorecidos de la sociedad. En este sentido, el relato sobre la escuela secundaria siempre hace referencia a los esfuerzos y sacrificios que los padres y sus hijos deben hacer para asistir, depositando en ella la posibilidad de “algo mejor”, de un porvenir diferente de la realidad cotidiana.

Para estas familias, la escolarización de sus hijos muchas veces se convierte en un problema de tipo económico. Las dificultades de solventar los gastos de materiales y traslados que involucra la asistencia de los hijos a la escuela secundaria, implica que padres e hijos desarrollen diferentes tipos de estrategias que les permitan afrontarlos.

Nos pidieron cuentos, libros, y sí, se los compré. Eso no puedo decir no... conmigo ya pasó, pero ahora mi marido trabaja. Yo no quiero que le falte un libro, aunque no tenga, pero tengo que comprarselo también para ella, para que estudie. Eso es lo mejor para mí. Aunque como sin carne, pero que tenga, que no se quede sin libros. (Cecilia)

Dentro del conjunto de estrategias que estas familias despliegan con el fin de sortear las dificultades económicas, un recurso muy presente es el de las becas de estudio, gestionadas mediante diferentes planes e instituciones. Así, por ejemplo, algunos de ellos reciben o recibieron becas de planes nacionales o provinciales para

completar los estudios secundarios destinadas a jóvenes con dificultades económicas, o bien como un modo de retener en la escuela a las jóvenes embarazadas. Otros modos de obtención de ayudas económicas están relacionados, por ejemplo, con las actividades laborales de los padres, donde les otorgan becas para los hijos que asisten a la escuela secundaria; o con la universidad, cuando se trata de jóvenes que asisten a los colegios dependientes de la misma. En todos los casos, estas becas implican un monto de dinero que los chicos cobran mensualmente, y en algunos, acceden además a material en fotocopias de manera gratuita. Por otro lado, a pesar de que muchos de los jóvenes de las familias entrevistadas son todavía menores de 18 años, no se encontró en ningún caso la referencia al cobro de la Asignación Universal por Hijo para ellos.

Finalmente, en los relatos de los padres aparece también una referencia a la posibilidad de que sus hijos se inserten en el mercado laboral para hacerse cargo de “sus gastos”, lo que implica también asumir la responsabilidad de su propia escolarización.

No, yo no quiero que dejen... no, a mí me gusta que sigan y tengan algo el día de mañana porque nosotros... siempre van a depender de nosotros también aparte, porque te querés comprar algo y no les podemos dar. Hay muchos chicos que venden esto, venden lo otro y estudian también, se pagan el estudio, porque he visto en la televisión muchos casos. (Rosalía)

Tal como plantean los trabajos que profundizan el análisis sobre la mirada de los docentes en relación las familias en contextos de pobreza (Cerletti, 2006), la posibilidad potencial del fracaso escolar de niños y adolescentes (entendido como la repitencia reiterada y la fuerte presencia de la posibilidad de abandono), aparece de modo recurrente en las trayectorias escolares de los mismos. En las entrevistas realizadas a los padres, la preocupación por estas cuestiones se encuentra vinculada al “esfuerzo” por evitar el fracaso en el desempeño escolar de los chicos. En este sentido, las familias desarrollan estrategias como las que implican la asistencia de los jóvenes a espacios extraescolares de “apoyo” para resolver las tareas o reforzar los temas de las materias desaprobadas. Teniendo en cuenta que sólo algunos de los jóvenes de las familias entrevistadas asisten a clases de apoyo escolar y talleres

educativos, hemos podido observar que quienes lo hacen son los mismos que en el transcurso de su escolaridad primaria han asistido a diferentes espacios referidos a otras actividades extraescolares en el ámbito barrial. Esto también se relaciona con el hecho de que muchos de estos padres no se sienten capacitados para ayudarlos y sienten que no cuentan con las herramientas necesarias para acompañarlos en sus trayectorias escolares, ya que ellos mismos no han transitado demasiados años de escolaridad. “Lo único que puedo dejarles es la educación” es una expresión que se escucha reiteradamente en las entrevistas y charlas con los padres, en la que queda implícito que estrategias como éstas son fundamentales para las familias.

Este tipo de estrategias implican un esfuerzo mayor cuando los padres consideran necesario enviar a sus hijos a clases de apoyo particular en el ámbito privado, es decir, que conlleva además una carga económica.

Después me dijo, no voy a poder, no voy a poder, pero ahora ya se adaptó me dice, estaba traumada, me parece que no voy a zafar de lo que me van a dar, la tarea... estaba preocupada dice, ahora le dije que si no podés, bueno te ayudo con particular. “Ah mami, por fin me vas a decir eso que voy a particular, no voy a poder”, me dice... está contenta, ahora me dice, “ya mami, algo saqué, pero no estoy tan preocupada ya... así que hasta en vacaciones ahora segunda prueba voy a tener, así que ahí sí me voy a preocupar otra vez... pero, estoy bien”, me dice. (Cecilia)

Como vemos hasta aquí, las dificultades y los esfuerzos que para los adultos acarrea la escolarización secundaria de los hijos remite a una narración sobre los “sacrificios” que realizan en su vida cotidiana para hacerlo posible. Pero existe asimismo un relato sobre el pasado, íntimamente vinculado con la experiencia presente, que se remite a las situaciones por las que atravesaron ellos mismos o los hijos mayores. En este sentido, en muchos casos los padres nos hablaron sobre el sacrificio que implicó para ellos terminar el nivel primario o las razones del abandono y la imposibilidad de acceder al secundario. Tal como nos cuenta Mario, uno de los padres entrevistados, su esposa no pudo acceder a la escuela secundaria por cuestiones económicas, pero siendo mayor y gracias al trabajo de su marido, logró completar incluso sus estudios terciarios. En otros casos, también hay un relato

sobre el esfuerzo que implicó asistir a la escuela secundaria para los hijos mayores. José nos comentaba al respecto:

La más grande mía terminó la escuela... siguió estudiando... teníamos el puesto en el mercado nosotros con mi otro hijo, y ella iba también al puesto, a la madrugada, y se llevaba todas las cosas para estudiar y se recibió... es peluquera y se recibió de enfermera profesional. (José)

Apostar al que “más le da”

Si bien los relatos muestran una preocupación por parte de los padres por que sus hijos completen todos los niveles de la escolarización, lo cierto es que a veces los modos de hacer posible esto varían dependiendo de qué hijo se trate. Los padres realizan distinciones y clasifican a sus hijos de acuerdo con diferentes parámetros relacionados con las cuestiones educativas, como pueden ser la conducta o el desempeño en las diferentes materias.

En esta clasificación resulta muchas veces que uno de ellos parece tener una mejor predisposición para el estudio y en él se depositan las expectativas familiares de éxito en el ámbito educativo. Siempre en comparación con sus otros hijos, esta predisposición al estudio está vinculada con el hecho de no haber repetido ningún año escolar, no adeudar materias de años anteriores y, complementariamente, no presentar dificultades en cuanto a los denominados “problemas de conducta”. En las entrevistas y charlas con los padres surgió un modo de nombrar esta situación a partir de la expresión “le da (o no) la cabeza” para el estudio, en referencia a sus hijos:

- Mucho no entiendo esa escuela, la verdad que es la primera vez, nunca fueron los otros, por eso te digo. No sé, me gustó que vaya a esa escuela, porque yo sé que tiene un poco más de [hace una seña: con el dedo golpea su cabeza] para estudiar. No, porque te digo que aprende más, más que los otros chicos míos, le entran más las cosas que a los demás. (Rosalía)

- No, y el otro sigue en la misma escuela... está pegada, viste, a la 89

- y se quiere pasar a la técnica él también, pero no da para...
- ah, y a él en general cómo le fue, repitió algún año...?
- sí, un año solo repitió... pero yo desde primero estuve... con él solo, no es tanto con los otros, era con él siempre... ayudándole mucho, a veces... sí, me costó un montón. (Romina)
- No, si él da, entrega trabajos y lo evalúan... en teatro tiene un 10, en teatro... la nota más alta que tienen en el boletín... (Mariana)

Desde la perspectiva de los padres, aquellos hijos que tienen más posibilidades de éxito escolar, y por tanto también social, son quienes reciben una atención privilegiada en cuanto a su trayectoria educativa. Esto implica que los grupos familiares desarrollen diferentes tipos de estrategias para hacer posible la escolarización secundaria de estos hijos en las mejores condiciones. En estos casos, los padres consideran que deben realizar mayores esfuerzos personales y económicos para acompañar el recorrido educativo de su hijo, teniendo como supuesto que éste puede acceder a otro tipo de educación, “de mejor calidad” o con mejores posibilidades laborales en el futuro.

Rosalía, una de las madres entrevistadas, nos informa en la cita anterior sobre el ingreso reciente de uno de sus hijos a una escuela técnica, haciendo referencia a las diferencias que percibe con respecto a sus otros hijos, ya que éste sí estaría en condiciones de transitar por la institución debido al éxito escolar obtenido en la primaria. Para esta familia, enviar a su hijo a una escuela técnica conlleva el despliegue de un conjunto de acciones en las que el esfuerzo se convierte en el motor principal. En primer lugar, implica el traslado hasta una institución más lejana que el resto de las escuelas del barrio, pero además es fundamentalmente un esfuerzo económico en el que toda la familia se siente comprometida: ir a una escuela técnica requiere disponer del dinero para materiales que eventualmente puedan ser solicitados, almorzar en la escuela varias veces en la semana debido al contraturno y el pago de una o varias cuotas de cooperadora que, para este caso en particular, se presenta como obligatoria. En relación a la elección de la escuela y el sacrificio económico que implica, esta madre nos comenta:

No, a mí me gusto, en el sentido que tiene talleres, todo que pueda él

no andar viste así en la calle... si, igual si le gustó... si no lo hubiese mandado con Bruno [otro de sus hijos]. No, me gustó que vaya ahí. Y bueno... si le piden algo, se comprará (Rosalía)

Es en este sentido que podemos decir que en algunas de estas familias se *apuesta* a la escolarización secundaria del hijo al que “más le da” en cuanto al desempeño escolar. Los adultos de estas familias consideran que, en comparación con sus otros hijos, el que presenta mejores condiciones para realizar el recorrido exitosamente será el que mayores posibilidades tendrá en el futuro, y por tanto, es necesario el despliegue de un conjunto de estrategias diversas que le permitan acceder a una mejor educación.

Como se desprende del análisis, podemos abordar este hecho desde la perspectiva de las estrategias familiares de reproducción³, donde en función de un mejor aprovechamiento de las posibilidades o capacidades aparentes de algunos de sus miembros se realizan determinadas acciones en el conjunto familiar para favorecer el éxito escolar, evidenciando así diferentes modos de elección y apoyo en las trayectorias escolares, incluso en términos de esfuerzo económico.

Conclusiones

Con este trabajo se intentó dar cuenta de sólo algunos de los modos en que las transformaciones del sistema educativo en relación al nivel medio impactan en la vida cotidiana de los sujetos y organizan la vida de la familia. Las políticas de ampliación de derechos, la masificación del nivel y la constitución de la obligatoriedad encuentran un correlato en el nivel de la experiencia cotidiana de las familias. En este sentido, buscamos ir más allá del modo en que la escolaridad es vivida por los jóvenes directamente involucrados, considerando que, para comprender y aportar al fortalecimiento de las trayectorias educativas de los jóvenes de los sectores más pobres de la sociedad, es de fundamental importancia conocer el contexto familiar en el que están inmersos.

Se desarrollaron aquí algunos aspectos de los trabajados en relación a la

³ Tomamos aquí el concepto de “estrategias familiares” considerando los aspectos materiales como los no materiales de la reproducción, en tanto las unidades familiares desarrollan “todas aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de la existencia de las unidades familiares y de sus miembros” (Torrado, 1982, citado en Gutiérrez, 2004: 44).

experiencia de las familias en la escuela secundaria. Como vimos, fueron recuperados los principales sentidos sobre los esfuerzos que implica la escolarización para estas familias. Tal como fue referenciado por estos adultos, se trata de sortear dificultades no sólo de tipo económicas, sino también de aquellas vinculadas con la posibilidad de acceso a determinadas instituciones, el esfuerzo por evitar el fracaso en el desempeño escolar o por lograr que completen la escolaridad secundaria y accedan a otros niveles educativos.

Las reflexiones presentadas hasta aquí constituyen sólo un primer acercamiento a la perspectiva de uno de los sujetos involucrados en los procesos educativos, las familias de sectores pobres, cuyo análisis resulta fundamental para comprender algunas de las condiciones actuales de la educación secundaria. En este trabajo buscamos dar cuenta de la importancia de considerar a las familias en la investigación sobre la escuela secundaria, teniendo como hipótesis que las mismas son un componente fundamental en el sostenimiento material y simbólico de la escolarización de sus hijos, poniendo en tensión diferentes discursos desde los que se sostiene que “la familia no está” o “no le importa”. Como vimos en los diferentes relatos, las familias no sólo atribuyen a la escuela secundaria sentidos imprescindibles para el futuro de sus hijos, sino que además buscan el modo de sostener y mejorar esas trayectorias educativas frente a las dificultades de un mundo que se les presenta claramente hostil.

Bibliografía

- Cerletti, L.** (2004). *Familias y escuelas: trayectorias educativas y experiencias formativas desde una perspectiva etnográfica*, ponencia presentada en las Segundas Jornadas de Antropología Social de la UBA, Buenos Aires.
- Cerletti, L.** (2006). *Las familias ¿un problema escolar? Sobre la socialización escolar infantil*. Buenos Aires-México: Noveduc.
- Dubet, F. y Martuccelli, D.** (1997). *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*. España: Ed. Losada.
- Gutiérrez, A.** (2004). *Pobre', como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza. Un estudio de caso*. Córdoba: Ferreira Editor.
- Narodowski, M. y Gomes Schettini, M.** (Comps.) (2007). *Escuelas y familias. Problemas de diversidad cultural y justicia social*, Buenos Aires: Prometeo Libros.

- Redondo, P.** (2004a). *Escuelas y pobreza. Entre el desasosiego y la obstinación*, Buenos Aires: Piados.
- Redondo, P.** (2004b, 19 de enero). Para el pobre, la escuela es una oportunidad histórica. Diario *Página 12*.
- Rockwell, E.** (1995). *La escuela cotidiana*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Ruiz Olabuénaga, J. I.** (2003). *Metodología de la investigación cualitativa*, Bilbao: Universidad de Deusto.
- Santillán, L.** (2006). “La construcción social del problema de la educación: un estudio antropológico desde la perspectiva y los modos de vida de los grupos familiares”. En revista *Intersecciones en Antropología*, Nº 7, 375-386, Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA, Argentina.